

ESCAPE



CAÑETE-HUANCAYO

Recorrido de aventura

Una alternativa de ruta que le proponemos para esta semana es la que va de Cañete a Huancayo. Se trata de un recorrido en el que disfrutará de valles con paisajes de gran belleza, pueblos amigables, gastronomía que se revalora cada día y estupendo clima.

Escribe **Gabriel Valdivia**

Asolo dos horas al sur de Lima, Cañete es conocido por su buen clima, su valle generoso y sus playas; condiciones que permiten realizar todo tipo de actividad al aire libre, especialmente deportes de aventura. Pero también se puede iniciar una travesía que nos llevará hasta la ciudad de Huancayo.

La travesía

Partimos de San Vicente de Cañete y, desde el inicio, la carretera corre paralela al río Cañete hasta el desvío de Tinco Alis, donde aparece como opción la Reserva Paisajística

Nor Yauyos-Cochas, ubicada en la cuenca alta y media del río Cañete y en la cuenca del Cochas Pachacayo, en la sierra de Lima y Junín. Tiene una extensión de 221,268 hectáreas de naturaleza pura, muy recomendable para disfrutar de sus paisajes.

Nosotros decidimos continuar con la ruta inicialmente trazada. Tomamos la vía que va a Yauyos hasta llegar a la fortaleza de Incahuasi, que se ubica en el kilómetro 21 de la carretera Luanahuaná-Yauyos. Es un importante complejo inca, muy bien conservado. En el anexo de Paullo encontramos dónde hospedarnos y al día siguiente subimos hasta el kilómetro 32 de la misma vía hasta el anexo de San Jeróni-

La ruta es completa si busca aventura, gastronomía, paisajes y amigos de buena tertulia.

mo, donde la gente se concentra para hacer canotaje en el río Cañete, canopy o trekking.

Pacarán es pisco

Lo que sigue en el camino, pasando por las tantas veces visitada Lunahuaná, es la localidad de Pacarán. El lugar es ideal para disfrutar de su



Constante. La vida al aire libre garantizan relax y adrenalina.

Huella precolombina

Siempre recomendamos ir a Tupe, tomando el desvío en el pueblito de Catahuasi. Hay una vía que sube hasta el anexo de Aiza. Lo recomendable es alquilar mulas para llegar a este lugar, heredero de una de las culturas precolombinas más antiguas y donde,

hasta hoy, se escucha hablar en el idioma jaqaru y se ve a las mujeres vestir prendas ancestrales, coloridas, con fajas en la cintura y pañuelos negros que llevan orondas en la cabeza. Llegue temprano a Tupe para disfrutar el día, pues no hay hospedajes.

De paseo

→ En Laraos, cerca de la catarata de Yunkala, se observan pinturas rupestres de venados, zorros y vicuñas.

→ Obligada visita a Huamanmarca, ciudadela de piedra con acueductos y cementerios.

→ En los pueblos se comen trucha, caldo de cordero, pachamanca, patasca, alpaca. Para el frío, un calentito.

rica gastronomía y los piscos artesanales que se producen con uvina. Aquí, el buen clima y la tertulia te pueden detener por un largo rato. Por Zúñiga pasamos para comprar y degustar un energético chupe de camarones.

Para alejarse del bullicio, el poblado de Viñak ofrece mucho campo abierto para montar a caballo, caminar por el bosque, donde se instalan muchos campamentos. Tomamos el desvío en el puente San Jerónimo y tras dos horas que transcurrieron con rapidez, mientras la naturaleza se lucía secuencialmente. Hallamos refugios en la montaña y hospedajes en el pueblo.

Después de recorrer Tupe (ver recuadro) y bien avanzada la tarde arribamos a Magdalena, donde levantamos un campamento. Al día siguiente, apuramos el paso para visitar Llapay, Laraos, su sorprendente andenería preínca y sus casi 3,500 metros de altitud.

Recorrimos el bosque de queñuales, que se levanta sobre 15 kilómetros y llegamos a Yunkala, catarata que tiene una impresionante caída de agua de 6 metros.

En Tinco Alis, donde se bifurca la vía hacia Huancaya y Huancayo, comimos algo y decidimos seguir por Alis, antes de llegar a Tomas, donde pernoctamos en el albergue municipal. Antes tomamos una reconfortante sopa de leche con queso, unos generosos chicharrones y animamos la tertulia con chamis, un "calentito" preparado con aguardiente, hierbas diversas, canela y limón. Al día siguiente seguimos el camino rumbo a Chupaca. Habíamos llegado a Huancayo. ●